

## LÍNEA DEL TIEMPO

ARMANDO V. FLORES SALAZAR\*

### La Ciudad Universitaria de Nuevo León



Miguel Alemán Velasco ocupó la primera magistratura del país de 1946 a 1952. Fue el primer presidente de la república mexicana emanado de la sociedad civil, en sustitución del poder militar que la venía ocupando desde el general Porfirio Díaz, en 1876, hasta el general Manuel Ávila Camacho, en 1946.

Fue el primer universitario en ocupar tan distinguida y ambicionada posición, condición que, sin lugar a dudas, determinó todo su empeño en la realización de la Ciudad Universitaria como sede integral de la Universidad Nacional Autónoma de México.

La idea de una “ciudad universitaria”, es decir, de un *campus* universitario fuera del centro urbano sin sus unidades dispersas, tiene su ensayo en una tesis de grado defendida, en 1928, en la Escuela Nacional de Arquitectura.<sup>1</sup> Tiempo después, en 1945, el Consejo Universitario trató en su seno la posibilidad de llevar a cabo una idea semejante, para lo que creó la Comisión de la Ciudad Universitaria, que pronto, en 1946, encontró un predio adecuado y convocó a concurso el proyecto general. Maestros y alumnos de la Facultad de Arquitectura respondieron al llamado y, tras los ajustes pertinentes, afrontar y resolver obstáculos de variados tipos, fue posible que los trabajos urbano-arquitectónicos del conjunto iniciaran en 1950.

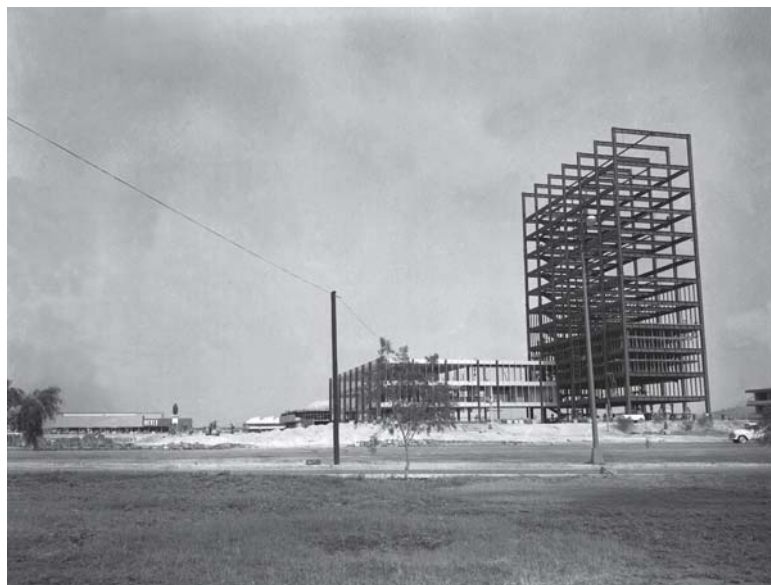
Las primeras facultades comenzaron a operar en sus nuevas sedes a principio de 1954; sin embargo, hubo una inauguración simbólica en 1952, con las obras aún en proceso, antes de que el presidente Alemán concluyera su mandato, como reconocimiento a tan importante empeño.

El nuevo conjunto universitario se convirtió, desde su inicio, en un hito referencial, tanto por culminar los esfuerzos de dar asiento a los postulados racionalistas y funcionalistas de la arquitectura moderna, como por alimentar el espíritu renovador en otros conjuntos universitarios del país en busca de integración y desarrollo.

El espíritu posrevolucionario de la época, la dependencia política de los estados de la Federación – entre ellos Nuevo León– con la capital del país y la movilidad académica universitaria entre las ciudades de México y Monterrey, dieron origen tanto al fenómeno de los *campus* universitarios en ambas ciudades, como al paralelismo y la hermandad de sus circunstancias. Con un rasgo sobresaliente: ser el producto generado y conducido con los recursos humanos formados en sus propios claustros académicos.

La Ciudad Universitaria de Nuevo León comienza su futura materialización con la presencia en Mon-

\* Universidad Autónoma de Nuevo León, FA.  
floresalazar@yahoo.com



terrey del presidente Miguel Alemán Velasco –y una comitiva de siete secretarios de Estado, entre ellos el de Educación Pública– en gira de gobierno por la entidad, en julio de 1950, al mismo tiempo en que se habían iniciado los trabajos de construcción de la Ciudad Universitaria en México.

Los anfitriones locales fueron el doctor Ignacio Morones Prieto, gobernador del Estado, y el licenciado Raúl Rangel Frías, rector de la Universidad de Nuevo León. Después de los eventos oficiales del sábado 15 y el domingo 16, en la mañana del lunes 17 de julio se llevó a cabo una sesión solemne del Honorable Consejo Universitario, en el Aula Magna, con la presencia y presidencia del licenciado Alemán Velasco y su comitiva, para dar cumplimiento a un decreto del propio Consejo Universitario de otorgarle al presidente el reconocimiento de Mérito Universitario, en grado eminente, por sus actos de clara inspiración universitaria “identificados con el espíritu de la Nación mexicana”. Al intervenir en esta ceremonia, el secretario de Educación Pública, el licenciado Manuel Gual Vidal, concluyó su discurso diciendo que la ceremonia tenía como signifi-

cado profundo el ser “un homenaje al universitario presidente que ha sabido ser un presidente universitario”.

A partir de este evento y de sus positivas consecuencias, en noviembre de 1950, el gobernador Morones Prieto –quien tenía como antecedentes haber sido catedrático y director de la Escuela de Medicina y luego rector de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí–, turnó al H. Congreso del Estado la iniciativa de ley para crear el Patronato Universitario, con el fin de que integrase un patrimonio de beneficio para la Universidad de Nuevo León, entre otras funciones. La iniciativa fue aprobada en diciembre del mismo año y, con ello, la posibilidad de dar cauce al proyecto más ambicioso: solidaridad con la política presidencial en materia de educación, al impulsar la creación de la Ciudad Universitaria de Nuevo León.

En noviembre de 1951, el gobernador Morones Prieto, acompañado del rector Rangel Frías, en entrevista con el presidente Alemán Valdés, le expone como asunto principal el proyecto de la creación de la ciudad universitaria que pondría en uso los terrenos “ociosos” en la parte norte de la Ciudad Militar, logrando el entusiasmo y aprobación del presidente al respecto. La Facultad de Arquitectura comienza a generar productos académicos en apoyo de la idea con las tesis de sus primeros titulados como el *Proyecto de urbanización para Ciudad Universitaria*, de Primitivo Villarreal Treviño, presentado el 21 de enero de 1952; o el *Estudio urbano de C. U. y la Facultad de Arquitectura*, de Juan Víctor Padilla Ortiz, presentado el 16 de mayo del mismo año.

La simpatía y apoyo del presidente por el nuevo proyecto en Nuevo León, llevan al gobernador Morones, en enero de 1952, a organizar la presencia de un contingente de universitarios encabezados por él, para manifestarle en persona su más amplio agradecimiento. El evento se llevó a cabo en la residen-

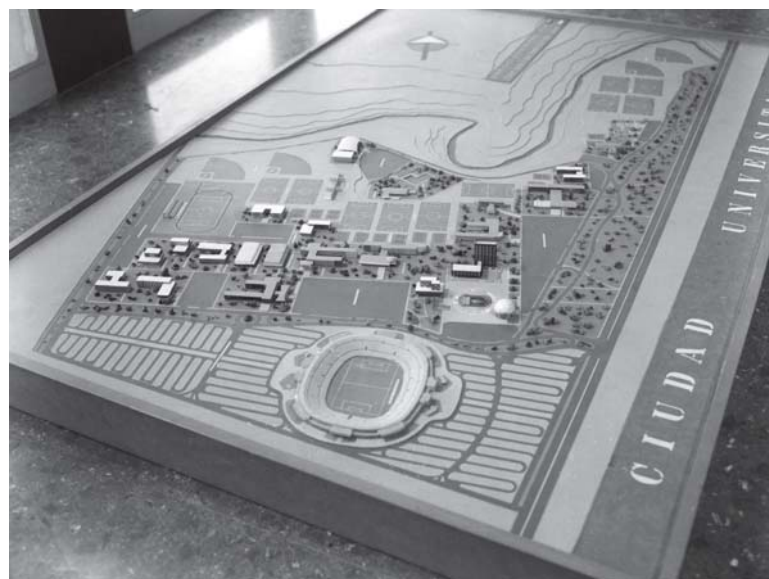
cia presidencial de “Los Pinos”. En esa ocasión, el presidente les dijo: “Estamos seguros de que se van a realizar sus aspiraciones. Las primeras bases que hoy ponemos con esta manifestación de cultura, mañana las vamos a ver realizadas en magníficos edificios, tan importantes quizá, como éstos que van ustedes a visitar dentro de unos momentos –visita a la Ciudad Universitaria en construcción– que parecen elevarse hasta los cielos, pues queremos elevar a México hasta esas alturas”.<sup>2</sup>

La iniciativa apoyada por el presidente se culmina en octubre de 1952, con la publicación del Decreto en el que se destina el terreno del Campo Militar al Gobierno del Estado para el uso exclusivo de la construcción en éste de la Ciudad Universitaria de Monterrey.

Pocos días antes de concluir su mandato, el presidente Alemán, en noviembre de 1952, distinguió a la ciudad de Monterrey y a la Universidad de Nuevo León con su presencia para inaugurar la Biblioteca Universitaria y el Instituto de Investigaciones Científicas.

Al asumir la presidencia del país don Adolfo Ruiz Cortines, invita al gobernador de Nuevo León, doctor Morones Prieto, a formar parte de su gabinete y encargarse de la Secretaría de Salubridad. Es válido pensar que desde esa posición siguió apoyando el proyecto de su iniciativa. Para concluir su mandato, es nombrado como gobernador sustituto el ciudadano José S. Vivanco.

En enero de 1953, el gobernador Vivanco, don Joel Rocha, del Patronato, el rector Rangel Frías y don Alfonso Reyes, del Colegio de México, como parte de una amplia delegación, visitan en el Palacio Nacional al nuevo presidente para darle continuidad a los iniciados trámites de la Ciudad Universitaria, y en esa reunión el presidente incorpora al arquitecto Pedro Ramírez Vázquez, encargado de la Jefatura de Conservación de Edificios de la Secretaría de



Educación Pública, a coadyuvar en el proyecto.

En marzo de 1954, el presidente Ruiz Cortines visita Monterrey y en sesión de trabajo en el Palacio de Gobierno, el arquitecto Ramírez Vázquez da a conocer el avance de los estudios sobre la ciudad universitaria.

En octubre de 1955 toma protesta como gobernador del estado el licenciado Raúl Rangel Frías y en su discurso oficial reitera su compromiso de poner todos sus empeños en la realización de la ciudad universitaria. En ese mismo año, se instala la Oficina Técnica de Ciudad Universitaria, encargada de los trabajos preliminares para su realización, nombrando el rector, ingeniero Roberto Treviño González, como sus directivos al arquitecto Eduardo Belden Gutiérrez y al ingeniero Federico Garza Tamez, quienes dirigen las facultades de Arquitectura e Ingeniería Civil, respectivamente. De inmediato establecen las bases y lanzan un concurso para el proyecto de la misma, al que respondieron con entusiasmo los maestros y alumnos de la Facultad de Arquitectura.

El Decreto en el que se establece la donación de



las 100 hectáreas del Campo Militar a la Universidad de Nuevo León, promovido por el presidente Ruiz Cortines, quedó aprobado el 18 de febrero de 1957. Con esta circunstancia, se preparó el proyecto definitivo por los arquitectos de la Oficina Técnica, el cual fue el resultado de amalgamar las partes convenientes de las cuatro ofertas propuestas en el concurso, todo ello con el visto bueno de los directivos de la Oficina Técnica y del asesor arquitecto Ramírez Vázquez.

El proyecto ejecutivo ya en marcha desde junio, en tanto sus obras preliminares de desmonte y trazo, se oficializó en el segundo informe de actividades del gobernador Rangel Frías, en septiembre de 1957 y con la visita en el sitio del Presidente Ruiz Cortines, el 5 de noviembre del mismo año, con solemne ceremonia patriótica se declararon formalmente iniciadas las obras.

El conjunto estructurado por áreas contempló los edificios administrativos bajo la regencia de la rectoría: rectoría, aula magna, explanada, biblioteca y museo; un eje de edificios para el estudio de las artes

y las ciencias: arquitectura e ingenierías civil, mecánica, química, etc.; otro eje de edificios para el estudio de las humanidades: derecho y ciencias sociales, filosofía y letras, etc.; las instalaciones deportivas: estadio, alberca, gimnasio, canchas, etc.; instalaciones deportivas, como una alberca y un estadio olímpicos, canchas para deportes, etc., y un conjunto de estacionamientos funcionalmente distribuidos como apéndices de las avenidas de circulación vehicular, y el propósito de enriquecer el conjunto con expresiones escultóricas y murales, según se fueran particularizando los proyectos.

En enero de 1958 se inició la construcción del primer edificio del conjunto para la Facultad de Derecho, y en marzo se comenzaron la Facultad de Ingeniería Mecánica y Eléctrica, el edificio de Laboratorios y Talleres comunes para Arquitectura e Ingeniería Civil y Mecánica, y la Alberca Olímpica, obras que fueron concluidas en agosto e inauguradas el 16 de septiembre de ese mismo año, por Jaime Torres Bodet, secretario de Educación Pública, en representación del presidente, acompañado por el gobernador y el rector.

En 1959 se dio inicio a la construcción de la Facultad de Ingeniería Civil y fue concluida a principios de 1960, e inaugurada en marzo por el presidente Adolfo López Mateos. En esa ocasión, el presidente anunció el Decreto por el cual se cedían a la Universidad los terrenos rescatados al Río Santa Catarina en su reciente canalización, para fortalecer los recursos económicos, y con ello coadyuvar en la titánica empresa de su construcción.

Tal apoyo permitió al rector, arquitecto Joaquín A. Mora, anunciar, en 1960, la posibilidad de dar inicio a los edificios de la Torre de Rectoría, la Facultad de Arquitectura y el Estadio Olímpico Universitario, obras que fueron iniciadas, con la tradicional ceremonia del zapapicazo, la mañana del 29 de julio del mismo año.

Con la inauguración del edificio de Rectoría, el 8 de septiembre de 1961, por el presidente Adolfo López Mateos, acompañado del gobernador del estado, licenciado Raúl Rangel Frías, el nuevo gobernador electo, Eduardo Livas Villarreal, del rector de la Universidad, arquitecto Joaquín A. Mora, y de una multitud de universitarios y benefactores, se concluía satisfactoriamente la ambiciosa idea que se inició con la presencia en la ciudad del primer presidente universitario, once años atrás, en 1950.

El esfuerzo y tenacidad de los gobernadores Ignacio Morones Prieto, José S. Vivanco, Raúl Rangel Frías y Eduardo Livas Villarreal; de los rectores Raúl Rangel Frías, Roberto Treviño González y Joaquín A. Mora; del Patronato Universitario y la Oficina Técnica y, como clave del arco, la voluntad política de los presidentes Miguel Alemán Velasco, Adolfo Ruiz Cortines y Adolfo López Mateos, hermanaron a dos ciudades universitarias que, con ser, cambiaron a fondo el rumbo de la educación universitaria en el país.

Gran proyecto que sólo se materializa con objetos arquitectónicos que, más allá de su gran utilidad

funcional, se convierten en objetos documentales para dar testimonio de los esfuerzos humanos en busca de mejoría y bienestar comunitario.

## Referencias

1. Los pasantes Mauricio M. Campos y Marcial Gutiérrez Camarena obtuvieron su grado de arquitecto, en la ENA en 1928, con una tesis en que proponían una Universidad al sur de la Ciudad de México cerca de Tlalpan. "El futuro radiante: La Ciudad Universitaria", de Jorge Alberto Manrique, en: Fernando González Gortázar, *La arquitectura mexicana del siglo XX*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1996, p. 205.
2. Publicado en *Armas y Letras*, año IX, No. 2, febrero de 1952, p. 1.
3. En el proyecto final tomaron decisiones importantes los arquitectos Eduardo Belden, José Sánchez Villarreal, Eduardo Romero Jasso, Mario de Zamacona y los ingenieros Federico Garza Tamez y Marco Aurelio Torres. *Vida Universitaria*. No. 325, 12 de junio de 1957, p. 8.